

REPÚBLICA DE CHILE
Presidencia
Secretaría de Prensa

Improvisación

PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA,
RICARDO LAGOS, EN CEREMONIA DE PROMULGACIÓN
POLÍTICA DE FOMENTO DE LA PEQUEÑA Y MEDIANA MINERÍA

COPIAPÓ, 24 de Julio de 2003

Con razón se ha dicho que hoy es un día importante para nuestro país y para la minería. Con razón también aquí se han hecho recuerdos de distintos momentos, desde que asumimos la Presidencia de la República, respecto de distintos momentos en los cuales tuvimos que tomar definiciones respecto del sector. Definiciones que tuvieron que ver en el recuerdo que se hacía de lo que ocurrió con aquellos mineros en Tocopilla y cómo tomar definiciones adecuadas respecto de esos mineros para protegerlos, pero también, con la misma fuerza, respecto de lo que son las normas en el ámbito de la pequeña y mediana minería y de los propietarios de dicha empresa.

Después, conjuntamente, como aquí se ha reconocido, con el vicepresidente ejecutivo de Enami, con Jaime Pérez de Arce, se inició un proceso sistemático respecto de lo que sostuve como candidato a lo largo de Chile, que tener igualdad de oportunidades significa también comprender que respecto de los sectores de la pequeña y mediana empresa, en este caso respecto de la pequeña y mediana minería, se requería generar condiciones de competitividad similares a los de la gran minería, y que era un error del punto de vista de la política del Estado de Chile, pensar que sólo la gran minería implicaba desafíos, implicaba progreso para Chile.

Así fue como en el año 2000 nos encontramos en Taltal para anunciar lo que en su momento era algo muy modesto, pero importante y

significativo, la rebaja del precio del ácido, que permitía ser viable a una parte significativa de las explotaciones de la pequeña minería.

Después seguimos trabajando con las asociaciones. Recuerdo haberlos recibido en La Moneda, acompañado por algunos parlamentarios aquí presentes. En aquella oportunidad planteamos la política que estábamos haciendo en materia de pequeña y mediana minería. Recuerdo que uno de los allí presentes, con bastante experiencia, dijo 'muy bien Presidente, aplaudimos lo que usted está haciendo, pero ¿qué garantías tenemos que esto siga así después de marzo del 2006?'. Yo le dije, 'bueno, eso depende de a quién elijan después del 2006'. No le gustó mucho, no le satisfizo del todo mi respuesta y dijo, 'bueno, dijo, ¿por qué mejor no buscamos mediante un decreto, de manera que esta política que usted está estableciendo se pueda establecer de una manera permanente? Y si algún futuro Gobierno la quiere modificar, que se note, porque tiene que modificar aquello'.

Empezamos, entonces, a trabajar en lo que ahora culmina, y lo que estoy haciendo aquí es cumplir la promesa de diciembre o noviembre del 2001 en el Palacio de La Moneda, cuando tuve el gusto de recibir a los dirigentes de la pequeña minería que plantearon con tanta fuerza sus puntos de vista.

En consecuencia, lo que hoy estamos haciendo, en cierto modo es una continuidad a lo que con tanto acierto planteó el ministro Dulanto: Chile y su historia está vinculado a la minería, en cierto modo hemos vivido de ella, hemos vivido aquí en esta región, cuando aún no lo era, cuando un poco más al sur, ahí en Chañarcillo, comenzamos en 1832. Seguimos después cuando de la plata nos fuimos al cobre, cuando el cobre dejó de serlo, cuando se recuperó aquello, cuando llega la gran minería del cobre y continuamos después con la necesidad de entender que debíamos que tener políticas públicas, sí, políticas públicas, definidas por los ciudadanos a través de Parlamento de Chile, de cómo hacer para generar un espacio en donde las riquezas naturales que tenemos puedan ser explotadas con tecnología de punta y de última generación, pero también las podamos explotar de tal manera que aquellos más modestos, de la pequeña empresa, de la mediana, el pirquinero de estas tierras, tenga la sensación que también hemos creado instrumentos que le permiten a ellos seguir

aquí con lo que ha sido una ocupación ancestral, pero que también marca, más allá de las consideraciones económicas, la cultura, el modo de ser de un país, el modo de ser de una región.

Entonces, así como algunos al sur dicen 'defendamos los agricultores porque tiene que ver con la identidad de Chile', así también digo aquí en el norte, 'lo que tiene que ver con esta pampa que trata de esconder su riqueza, pero que el pirquinero, que el pequeño propietario, con una forma sistemática de creer que es posible, que como aquí se dice, la veta ya viene, y la veta es el futuro que nos sigue siendo capaces de seguir avanzando'.

Aquí ¿qué estamos haciendo? Aquí estamos haciendo, primero, una modalidad para ahondar lo que hemos hecho con Enami en estos años. Digámoslo con claridad, Enami en los últimos años ha incrementado su productividad en más de un 50%. Hago más las palabras del presidente sindical, señor Guerra, estoy consciente del esfuerzo que han hecho los trabajadores en ese sentido, recuerdo muy bien haber estado aquí en Paipote, o recuerdo muy bien haber estado en Ventana y cómo también están conscientes que con determinado tipo de procedimientos y tecnologías, esos elementos productivos, en el largo plazo dejan de ser competitivos, y si dejan de ser competitivos, significa el cierre y la cesantía. Por lo tanto, quiero hacer mío el esfuerzo que está haciendo el personal de Enami por racionalizar y aumentar los niveles de productividad.

Eso es lo que ha permitido bajar los costos de producción, de 103 centavos de dólar la libra, a 74 centavos la libra, entre el 96 y el 2003. De no haber ocurrido aquello, ¿cómo habríamos pasado este período de disminución de los precios del cobre?

Por eso, junto con ello, estamos conscientes también de lo que aquí se ha hecho; los 200 millones que ha habido que invertir para poder tener la variable medioambiental adecuadamente tratada en lo que han sido las políticas de Enami.

Lo primero que quisiera resaltar del documento que hemos suscrito, es que aquí estamos estableciendo un monto fijo anual de 8 millones de dólares en el presupuesto de Chile, exclusivamente para el fomento de la pequeña y mediana minería, de manera que no esté sujeto al

debate cotidiano año en año en el Parlamento de cuánto será. Aquí estamos diciendo, 'ésta es la cantidad con la cual vamos a operar en el futuro, para el bien de la pequeña y mediana minería de Chile'.

Este monto es el que nos permite que, a partir de ahora, a través de esta medida, Enami pueda planificar a mediano y largo plazo y que pueda, en consecuencia, pensar en cuáles proyectos son los que nos permiten avanzar. Eso quiere decir, la posibilidad de tener un claro mejoramiento tecnológico en las plantas de beneficio de Enami, con la posibilidad de incorporar al sector privado para el procesamiento de minerales.

Es aquí, con cargo a estos recursos, que estaremos en condiciones, de hacer realidad lo que señalé en el mes de marzo cuando inauguramos el año escolar en Chañaral y Diego de Almagro, en donde dijimos con claridad que íbamos a estar en condiciones de echar a caminar la planta del Salado con los 2 millones de dólares que faltan. Los primeros 2 millones de los 8 que están destinados al Salado.

Lo segundo que quiero señalar es que el compromiso que adquirí el año 1999, cuando vine acá y tuve una reunión con los pequeños y medianos productores aquí en la región, en una reunión que tuvimos en Vallenar, el fondo de sustentación actual va a continuar aplicándose, para poder atenuar las fluctuaciones y trabajar en la forma que lo hemos hecho en este período de tiempo. Eso quiere decir, que buscaremos asegurar la compra y capacidad de tratamiento de minerales en las condiciones comerciales del mercado internacional. Asimismo, podemos considerar también la oferta de mecanismos de mercado de futuro para la estabilización de precios. Por cierto, también, el financiamiento de créditos individuales de sustentación y capital de trabajo, sobre las mismas bases que ha estado funcionando el sistema hasta ahora.

Creo que aquí, lo que hemos sido capaces de hacer en estos tres años, años negativos del punto de vista del precio del cobre, es la mejor demostración de lo que estamos planteando como una política permanente. No hay ninguna razón para que, si establecemos precios de sustentación, podamos establecer a través de este fondo, los mecanismos adecuados para garantizar un mínimo de precio a los

pequeños y medianos productores, y a partir de allí, poder también, en los períodos de las vacas gordas, de los elevados precios, poder a partir de un cierto nivel hacia arriba, que es excedente de precios, queda para alimentar el fondo y poder enfrentar los otros períodos. Esta es la única forma a largo plazo en que podemos trabajar. Por eso entonces, me parece tan importante lo que estamos haciendo en este sentido.

Quiero señalar que desde el año 2006, el financiamiento va a estar íntegramente destinado al presupuesto de la Nación, sin cargo ninguno a los recursos de Enami. Entre el año 4 y el 5, el aporte lo vamos a ir incrementando paulatinamente hasta llegar en el presupuesto del año 6 a los 8 millones, de manera de poder, durante este período, financiar el déficit con el financiamiento mediante lo que puede aportar Enami.

Esto significa, en consecuencia, que los proyectos de modernización de las plantas de beneficio vamos a tener que desarrollarlos mediante endeudamiento bancario de la empresa, con garantía del Estado y financiado en los primeros ahorros anuales que dicho proyecto genere.

En otras palabras, estamos dando un paso significativo tanto desde el punto de vista de Enami como desde el punto de vista del esfuerzo que vamos a hacer para garantizar esto respecto de pequeños y medianos mineros.

Conjuntamente con lo anterior, Enami esta empeñada en un proceso de mejoramiento de su gestión, de reestructuración de la Empresa Nacional de Minería para responder adecuadamente a las nuevas exigencias que plantea esta política. Esta es la razón por la cual en el día de ayer firmamos y enviamos al Parlamento de Chile el proyecto para hacerse cargo, precisamente, del financiamiento de Enami para este período y de esa manera poder tener a la empresa sobre las bases sólidas en que todos la queremos ver.

Esta es la respuesta integral que estamos dando, financiable, con diversos instrumentos de fomento, para este sector tan significativo en el crecimiento de Chile.

Es cierto, no me cabe la menor duda que con lo que estamos haciendo para el mejoramiento de Enami, con los recursos que estamos aportando desde punto de vista del presupuesto fiscal, con los nuevos instrumentos financieros para el trabajo de Enami, vamos a estar en condiciones de continuar avanzando en la forma que lo hemos hecho en estos años.

Durante largo tiempo se planteó la necesidad de políticas estables para este sector. Hoy día allí están. Durante largo tiempo muchos pensaron que el mercado condenaba inexorablemente a la pequeña y mediana minería a desaparecer. No soy de los que creen que el mercado resuelve todo. El mercado resuelve todo en determinadas áreas, en otras tiene que haber políticas públicas que hablan del interés superior del país, y el interés superior del país dice en este caso es que el pequeño y mediano minero, el pirquinero que tiene que ver con la esencia del alma minera de Chile, deben subsistir y permanecerán gracias a esta política que hemos suscrito. Ese fue mi compromiso, eso es lo que aquí estamos haciendo.

Es cierto, tenemos que comprender en qué consiste el mundo global, cuáles son las características de los grandes emprendimientos mineros, qué es lo que significa el que a nivel de la minería mundial se estén generando cada vez conglomerados mayores, cada vez fusiones mayores de las grandes empresas que son partícipes de los mercados mundiales. Esa es la razón por la cual en el ámbito de la gran minería Codelco está abierta al emprendimiento de grandes tareas en el ámbito mundial; esa es la razón por la cual se hizo una oferta respecto de la posibilidad de adquisición de la Disputada por más de 1.200 millones de dólares, o esa, es la razón por la cual también en su momento se planteó la posibilidad de entendimientos asociativos con otras empresas de esa envergadura en el mundo. Eso forma parte del capital y la riqueza de Chile que tenemos que preservar.

Aquí, en el ámbito minero, tenemos que tener una política de definiciones claras y significativas. Si algo hemos aprendido en Chile, es que no podemos vivir para nuestros gastos de día a día, de la renta que deja la minería. Si algo hemos aprendido es que no podemos vivir para financiar nuestras necesidades cotidianas, de las rentas que se producen de la explotación minera.

¿Qué es lo que hicimos con el salitre cuando del salitre vivimos? Encontramos que lo mejor era dejar de pagar impuestos, y dejamos de pagar impuestos en Chile. Los impuestos en Chile, que venían herencia de la colonia, tenían nombres tan distinguidos: la Alcabala, el Almofarifajo. Esos eran los nombres de los impuestos del siglo XIX, y los pagábamos todos los chilenos. Y no encontraban nada mejor que dejar de pagarlos. Nos bastaba con cobrar el impuesto por tonelada de salitre que se exportaba. Y vivimos de eso, felices de la vida, hasta que pasó lo que pasó con el salitre.

No hicimos lo que algunos Presidentes previsores dijeron que había que hacer: esa riqueza excepcional había que guardarla en un fondo, seguir pagando los impuestos, como buen país que tomamos las cosas en serio, y con ese fondo tener entonces los recursos para que cuando se acabara el salitre y quedaran solamente aquellas grandes tortas en el desierto chileno, entonces que tuviéramos con esos fondos, la posibilidad de que las futuras generaciones de chilenos y chilenas siguieran sabiendo cómo hacer los emprendimientos.

No lo hicimos. Porque no lo hicimos tuvimos otro tipo de problemas, Chile tuvo todo a finales del siglo XIX y comienzos del XX para ser un país tremendamente desarrollado. Chile tenía niveles de crecimiento mayores a los países nórdicos. Suecia, Noruega, Finlandia, Dinamarca, tenían niveles de vida menores a los que tenía Chile. ¿Dónde están ellos y dónde estamos nosotros?

No quiero para Chile nuevamente tener un desarrollo que se frustró, como en el pasado. Por eso tengo claro, mis amigos, que esta política es para la pequeña y mediana minería, pero también tengo claro que los recursos que vengan de la minería tienen que ser recursos que queden para fondos de las futuras generaciones. No quiero el recurso fácil, que vende la riqueza de hoy para hacer el trabajo de día a día. Quiero que eso quede aquí para Chile y nuestras futuras generaciones. Eso es mirar a largo plazo. No soy de los que creen que privatizando un par de empresas y con sus recursos vamos a comer el año próximo. No señor, así no se construye un país, no se construye un país con bases sólidas. Bases sólidas es esa política minera para el pequeño y mediano, base sólida es cuando entendemos que estos recursos que la naturaleza nos ha dado, que cuesta extraerlo, como

ustedes bien lo saben, el pirquinero bien lo sabe, esos recursos tenemos que buscar una modalidad que sigan sirviendo cuando ya dejen de estar aquí entre nosotros.

Por eso me gusta mirar a Finlandia. Ya no les queda cobre que explotar en Finlandia, pero mientras explotaban cobre ¿qué aprendieron los finlandeses? Aprendieron a cómo tener bienes de capital para poder extraer el cobre. ¿Y ahora qué es Outokumpu?, esa gran empresa. Outokumpu es la que se dedica a vender bienes de capital para que todos nosotros nos podamos desarrollar.

Entonces ¿por qué lo que hicieron los finlandeses no lo podemos hacer nosotros? ¿No tenemos orgullo de lo que hicimos en la Radomiro Tomic, que con ingenieros chilenos, trabajadores chilenos, técnicos chilenos, tenemos una mina de cobre moderna, con bajo costo de producción? ¿Y no podemos, entonces, los chilenos decir 'sí, nosotros también queremos ser como aquellos'? . Eso es lo que está detrás de lo que estamos firmando. Hay una concepción de una política minera que apunta al largo plazo, porque supimos lo que era vivir de la plata y que se acabara la plata, lo que era el cobre y que se acabara el cobre en la década del 70 y del 80, vivir del salitre y que se acabara el salitre. No queremos que pase con nuestro cobre, con el molibdeno, con la plata o con el oro que todavía tenemos. Entonces, esto es parte de una política, pero que apunta a una visión global de cómo queremos construir.

Por eso estamos contentos esta mañana aquí. Estamos contentos porque estamos cumpliendo un compromiso que adquirí como candidato con cada uno de ustedes. En democracia, las campañas electorales son una forma de escuchar, son una forma de aprender, pero en democracia también tenemos que tener la responsabilidad de que los compromisos que asumimos son compromisos reales, no son producto de un candidato afligido buscando votos para que lo elijan. Esa no es la política que he seguido. Cada vez que he dicho que vamos a hacer algo, es porque se puede; cada vez que he dicho que vamos a hacer algo, es porque tengo la convicción de que es bueno para Chile, y cuando hay que decir que 'no', también he sabido decir que 'no'.

En este caso, si de algo estoy satisfecho, es de que hemos encontrado la comprensión de los pequeños y medianos, hemos encontrado la comprensión de los trabajadores, hemos encontrado la comprensión de cada uno de ustedes, que nos permiten tener una política consensuada, que nos deja satisfechos a los chilenos al comienzo del siglo XXI, de cómo hacer con la pequeña y mediana y de cómo somos capaces de generarlo en un pie de competitividad, porque ahí también está parte de la riqueza de Chile.

Hablo de una región con un nivel de desempleo elevado. Si somos capaces de hacer de esta política una política más permanente, entonces estoy seguro que esos índices van a disminuir, porque a partir de los espacios que creemos en la pequeña y mediana minería, estaremos creando los espacios de trabajo, los puestos de empleo permanente, aquellos con los cuales esta región siempre ha sido capaz de encontrar un camino para progresar y desarrollarse. Estoy seguro que esta política apunta en esa dirección.

Es un buen día para la minería, para esta región del Norte de Chile. Por todo eso diría: es un buen día para Chile.

Muchas gracias.

* * * * *

Copiapó, 24 julio de 2003.
Mls/ems.